

EL MARCO SOCIO URBANO DE LOS OBREROS MANUFACTUREROS JOSEFINOS: (1930-1960)

*José Manuel Cerdas Albertazzi**

Esta es una aproximación al conocimiento de un aspecto del mundo extra-laboral de los obrero-artesanos capitalinos, durante las tres décadas estudiadas, específicamente en los ámbitos residencial y de segregación social.

En la primera parte hay una revisión de los antecedentes históricos, partiendo del siglo XIX, donde se prefigura el espacio social diferenciado, el constante crecimiento urbano y el proceso de modernización. La parte segunda se detiene en el análisis y descripción del marco socio-urbano, en el período en cuestión, mediante el tratamiento de fuentes cualitativas y cuantitativas. Finalmente se ofrecen algunos datos de la situación correspondientes a 1963 (cerca, pero ya fuera del período de estudio), sobre condiciones habitacionales, a manera comparativa.

* Costarricense, Master en Historia. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y actualmente, investigador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica.

Antecedentes

Desde mediados del siglo XIX, la ciudad de San José era la más prominente de la joven república. En ella no sólo destacaba en aquel entonces su relativa importancia poblacional, sino también su centralidad política, económica y social. Una población dedicada a la agricultura, la industria artesanal, la administración, el comercio y otros servicios, residía en su pequeño cuadrante.¹ Ya en aquellos tiempos el norte de la actual 2ª Avenida era el asiento preferente de las familias adineradas, tendencia que se mantendrá por al menos 100 años más.

No hubo una concentración vertiginosa del poblamiento, pues se mantuvo cierta dispersión, de tal manera que para antes de 1870 parece difícil hablar de urbanización. De ahí en adelante las cosas cambian y para 1889 se produce una duplicación del cuadrante (153 manzanas), proceso que ocurrió en sólo tres décadas.

Paralelamente ocurrían avances infraestructurales a lo largo de la segunda mitad del siglo, especialmente en su último tercio: macadamización y apertura (o extensión) de calles, alumbrado eléctrico (1884), construcción de tanques de agua y cañerías que vinieron a sustituir los antiguos acueductos y las acequias que pervivirán hasta bien entrado el siglo XX. También se construyó el Hospital San Juan de Dios, el Teatro Mora y el Nacional, la fábrica de Licores, la Universidad de Santo Tomás, y otros centros de enseñanza primaria y secundaria.

El siglo XIX fue también muy importante en la transformación cultural del Valle Central, en particular de San José y su cotidianeidad.² Tan es así, que se habla de una revolución cultural que llevó a los costarricenses, en especial a su élite social urbana, desde una provincialidad tradicional, fuertemente católica, hispana y “decididamente conservadora” (sobre todo en la “muy noble y leal” Cartago de 1920), a una situación de cosmopolitismo burgués (en la progresista San José de 1850). En el fondo lo que se dio en este proceso, fue una “veloz europeización cultural que transformó, tanto la alta cultura, como la vida cotidiana, en particular en San José y sobre todo a partir del decenio de 1850”.³

Ya en el siglo XX, durante las primeras tres décadas, la obra de infraestructura continuó de manera apreciable, dándole un cariz urbano más marcado a la ciudad y se incorporaron ciertos avances técnicos y urbanísticos de entonces: se inició el asfaltado y encementado de calles, se extendió la electrificación y el alumbrado público, comenzó a servir el tranvía eléctrico, se inició una red de cloacas y continuó ampliándose el servicio municipal de cañería.⁴

Sabemos que para 1930 existían otros avances “progresistas”, como la telefonía por operadora y los radiogramas, que parcialmente sustituían al tradicional telégrafo. Por esa fecha se desplegó el servicio de transporte aéreo, la radiofonía y el cine, el cual iría pasando de mudo a sonoro. El servicio de autobuses urbanos (denominados “magiruz”) se inició también por esa fecha, lo mismo que el inter-urbano entre San José y Heredia, y luego, a Cartago: fue el comienzo de las “cazadoras”.⁵

Con respecto al crecimiento poblacional, la ciudad de San José tuvo un ritmo importante por encima al del resto del país, en el primer cuarto de siglo. Así, San José creció anualmente, entre 1892 y 1927, a un 2,77%, mientras el total nacional fue de 1,9%; la ciudad pasó de 19.326 habitantes, a 50.580.⁶

Resumamos dos breves testimonios, uno de 1929 y otro de principios de los años 40, de observadores que nos legaron una visión de los cambios operados durante las dos o tres décadas anteriores a 1930.

El primero es un artículo periodístico sin firma de autor (titulado “*Mirando hacia el pasado*”), que parece remontarse al cambio de siglo. Comienza recordando que el viaje a Puntarenas se hacía en tres días a lomo de mula o 15 días en carreta. Existía - se afirma - poco comercio. El café valía ₡18.00 la fanega y las mejores vacas daban 6 onzas de leche. Ahora - continúa el articulista - se viaja vertiginosamente hacia el progreso y el “*strenous life*”, contra la vida pastoril y patriarcal. Nadie lamenta los tiempos idos. Nos enorgullecemos del presente comparándolo con el pasado que sólo nos produce suave melancolía: bombillos de “cincuenta velas” (50 vatios) en lugar de la vela de cebo; contamos ahora con el teléfono, que luego de tres segundos del “¿nú-

mero, por favor?”, estamos al habla con el solicitado; más que la yegüita que llegaba cansada con alforjas de mecate, se dispone del “fotingo” suave “que llega en tercera”. Preferimos el campesino moderno que firma con pluma de fuente, al que hacía una cruz; nos gusta más la “victrola” y la pianola que la dulzaina y la chirimía; el fútbol que el juego de taba.⁷

El artículo continúa un poco más, pero con esto es suficiente para determinar en él, aparte de posibles imprecisiones e hipérbolos, lo que en una generación había ocurrido y percibieron los costarricenses a tres décadas de comenzado el siglo.

El segundo testimonio (cerca de 1942) procede de *“Ese que llaman pueblo”*, de Fabián Dobles, novela en la cual se describe, en uno de sus pasajes, el San José - se dice, de “hace muchos años” - quizás de 20 o 25 años atrás, es decir, anterior a 1920: La ciudad era un poco más pequeña, con calles de piedra suelta; el tranvía parecía cosa de lujo en la Avenida Central. No había cines, ni radio; tampoco automóviles. Los coches o cascotes eran los señores del tráfico callejero; se estacionaban en los parques, en las terminales del ferrocarril, por el mercado y cerca del Hotel Francés.⁸ Hasta aquí estas dos breves referencias.

Pese a que San José había dejado de ser una especie de “pueblón”, la ciudad aún no comenzaba a ser metrópoli y el paisaje rural circunvecino la constreñía claramente. Hasta los años 30, justamente donde finalizaba el cuadrante urbano de San José, estaban los cafetales y buen número de beneficios de café ubicados en Pavas, La Uruca, alrededores de La Sabana, Tibás, Guadalupe, Cinco Esquinas, Escalante, San Pedro, Los Yoses, Zapote, San Francisco de Dos Ríos, Desamparados, Paso Ancho, San Sebastián y Hatillo. Pese a ello, es clara la manifestación de un paisaje urbano, un modo de vida, una economía, y en general, una cultura urbana en la capital.⁹

Resumiendo partes centrales de un importante estudio de Salazar Palavicini, y a manera de complementar antecedentes socio-urbanísticos (1870-1930), consignemos que más allá del núcleo original central de manzanas (“casco capitalino” de entonces), a fines del siglo XIX, la ciudad co-

menzó a extenderse en todas direcciones:¹⁰ en 1892 se comenzó a construir el Barrio Aranjuez; en 1895 el Rincón de Cubillos se demarca en cuadrantes; en 1897 Amón Fasileau Deylantier lotifica el barrio que lleva su nombre; geográfica y socialmente contrapuesta, en 1900 se produce una masiva venta de pequeños lotes al sur, cercanos al beneficio "El Laberinto", con 8 a 10 varas de frente (unos 7 1/2 m. como promedio) cada uno; entre 1910 y 1915 aparecen algunas prominentes construcciones residenciales en Mata Redonda, en los alrededores del Paseo Colón; unos años después, al sureste, se extienden calles que formarán el barrio González Lahmann y más al sur, la calle del Rastro; además, se construye la Estación al Pacífico, provocando la proliferación de aserraderos y talleres al sur; ya en los años 20 se construye, al sureste, el Barrio Luján con características populares (lotes pequeños, casas de madera mal ventiladas e iluminadas, profundos zaguanes y sin antejardín).

El problema social y de vivienda surgió con fuerza, y el Gobierno, la Municipalidad y algunos particulares, comenzaron a intentar darle solución: en el Barrio Carit y en los alrededores del Liceo de Costa Rica se construyeron casas para obreros en terrenos donados por el municipio; con la ayuda de Minor Keith (1 millón de colones) la Cruz Roja se puso a construir casas; el Dr. Luján propone un plan de urbanización obrera barata; se obtiene, por parte de las autoridades, negociar exitosamente con importantes propietarios (Wolf y García) la adquisición de terrenos para nuevas barriadas que proliferan en los alrededores de la Estación del Pacífico.¹¹

En lo que se puede considerar uno de los hallazgos más importantes en el ámbito socio-económico y atingente a nuestro tema de investigación, Salazar concluye que entre 1880 y 1930, aproximadamente, en el sector central capitalino (alrededores de la intersección entre la Calle y la Avenida Centrales) se impone el comercio y el comercio-vivienda como uso del suelo, además de que el precio de éste es mucho mayor que en otros sectores. En el sector noreste, correspondiente al distrito Carmen, el comercio y la vivienda crecen sostenidamente con áreas especializadas en uno u otro de los usos: en vivienda el costo es alto; aquí el uso

industrial-manufacturero y de otros usos, no son importantes; los jornaleros-asalariados desaparecen; y en general el suelo acrecienta mucho su valor. El sector noroeste (distrito Merced) inicia con mucho solar (40%) y vivienda (50); pero evolucionará sin especialización definida, aunque respecto del área total hay tendencia discreta a la industria-manufacturera y al alza de precio. Los sectores Hospital (S.O.) y Catedral (S.E.) se consideran similares entre sí: desaparecen los solares vacíos en favor de vivienda, comercio y de algunas industrias manufactureras; en los años posteriores a 1920 hay importantes áreas destinadas a vivienda popular: el precio del suelo se acrecienta ligeramente.¹²

Socialmente, los propietarios mayoritarios, a lo largo del periodo de 50 años estudiados, fueron los del grupo de "agricultores y comerciantes" (del 30% al 40% de transacciones): luego los "artesanos y labradores" (del 20% al 30%), "técnicos y profesionales" (8% y 15%), y por último, "jornaleros y asalariados" (desde 4,3% y 1,5% al inicio, al 2,1% y 0,5%, respectivamente), pese a un repunte absoluto de este grupo al final, que posiblemente refleja la política de "casas baratas". Obviamente los estratos medios y altos concentran sus tendencias en los sectores centrales y norteños; los bajos, por su parte, con tenencias minoritarias se distribuyen al noroeste y al sur (Merced, Hospital y Catedral).¹³

Finalmente, el uso económico evoluciona de la siguiente manera: el "uso potencial" del terreno (no edificados) va disminuyéndose en favor del "uso rentista". Así que para inicios de los años 30, al 70% del área de 400 manzanas estudiadas es de "uso rentista", mientras que 50 años antes, el 70% era de "uso potencial". De esta forma, en determinado momento aparecen los alquileres de "chinchorros", se produce una especulación de los alquileres en general por la tendencia monopolista del suelo y la baja oferta, favorecidas por la resistencia de los cafetaleros a romper el anillo periférico de cafetales alrededor de la ciudad.¹⁴

En resumen, al iniciarse nuestro período de estudio, la ciudad de San José se ha convertido en un espacio urbano con características sociales segregacionistas y con un alto grado de valorización y mercantilización del suelo urbano en términos capitalistas, evidencia importantes avances mo-

dernizadores en infraestructura y servicios, y por último, una definida concentración del poder político y administrativo que crea y propicia un prominente espacio en la arena política nacional.

En el transcurso de las tres décadas subsiguientes, correspondientes a nuestro período, tales características y procesos se afirman y consolidan, iniciándose, al final del mismo, nuevas dinámicas urbanas que se despliegan con mayor claridad en los años posteriores a 1960.¹⁵

La evolución capitalina durante el periodo 1930-1960

Según el censo poblacional de 1927, la ciudad de San José, constituida por los 4 primeros distritos del Cantón Central de la provincia del mismo nombre, aglutinaba a 50.580 habitantes, muy por encima del resto de ciudades del país: Alajuela tenía 6.707 habitantes, Cartago 7.143, Heredia 7.631, Limón 7.639 y Puntarenas 6.676 (en Guanacaste, Nicoya estaba bastante por debajo, pero por encima de la cabecera Liberia).¹⁶

El cuadro siguiente muestra los cambios absolutos y relativos de la ciudad y sus distritos, medidos por los censos de 1927, de 1950 y de 1963: a) los ritmos evolutivos anuales de la ciudad de San José, entre 1927 y 1950, eran prácticamente los mismo que los nacionales: b) entre 1950 y 1963 se presenta una desaceleración en la capital muy sustancial, mientras hay una aceleración a nivel nacional bien marcada.

Es decir, San José comenzó a dejar de atraer pobladores (a los 4 distritos) como antes ocurría, e inició, más bien, cierta estabilización en la década de 1950 e inicios de la siguiente. La razón más obvia a la que se puede acudir para explicar lo anterior, es la de que la ciudad, en especial su zona más céntrica, se ha transformado, dejando de compartir características residenciales y no residenciales para tender a especializarse en estas últimas. Los residentes josefinos empiezan a desplazarse a distritos y cantones próximos y los inmigrantes de otras regiones y localidades del país también se instalan en las nuevas áreas urbanizadas, ubicadas

Cuadro 1

Evolución intercensal de la ciudad de San José
1927, 1950 y 1963
(r = tasa anual de crecimiento)

| Distrito | 1927 | 1950 | r | 1963 | r |
|------------|---------|---------|------|-----------|-----|
| Carmen | 7.330 | 8.891 | 0,8 | 9.221 | 0,2 |
| Merced | 9.645 | 18.920 | 2,9 | 22.064 | 1,1 |
| Hospital | 18.604 | 33.858 | 2,6 | 38.361 | 0,9 |
| Catedral | 15.001 | 25.240 | 2,2 | 31.516 | 1,7 |
| Total | 50.580 | 86.909 | 2,38 | 101.162 | 1,1 |
| Costa Rica | 471.524 | 800.875 | 2,32 | 1.336.274 | 4,0 |

Fuente: D.G.E.C. Censos de Población de Costa Rica; 1927, 1950 y 1963. San José.

fuera del perímetro capitalino: por ejemplo, los distritos del Cantón Central, como Zapote, Hatillo y San Francisco de Dos Ríos (los más atrayentes); los cantones de Goicoechea (distritos Guadalupe y Calle Blancos), Montes de Oca (San Pedro) y Desamparados (Central). De los cantones y distritos anteriores, el que menos, casi duplica su población entre 1950 y 1963, y uno, más que la cuadruplica (Hatillo). El casco capitalino se estaba desbordando y una especie de "Gran San José" (que algunos entendidos han dado en llamar "Área Metropolitana de San José") se estaba conformando.

Sin embargo, por 1960 y un poco antes, el casco central aún estaba bastante separado de cantones y distritos circunvecinos por espacios cafetaleros no construidos: al norte, la margen derecha más o menos deshabitada del Río Torres; al sur se producen las más notorias extensiones fuera del perímetro más allá de Río María Aguilar, pero con escaso un lustro de haberse iniciado (exceptuando Luna Park, lotes Mongito y Sagrada Familia que tenían un decenio o más): al este, la extensión más clara era Los Yoses y Francis-

co Peralta, pero áreas cafetaleras todavía separaban a la ciudad de Zapote y de San Pedro (de Montes de Oca): por último, al oeste, La Sabana y los cafetales que la flanqueaban eran todavía testigos del antiguo cerco no edificado (ubicar estos lugares en el mapa).

De tal manera que, si bien el Censo de 1963 recoge en sus datos el nuevo proceso iniciado (metropolización), sostenemos que en 1960 estos eran incipientes. Así, por ejemplo, Carvajal y Vargas sustentan una periodización del proceso de metropolización con las siguientes 3 etapas: una de 1945 a 1957, otra de 1957 a mediados de los años 70, y la última, de ahí al presente.¹⁷ Los autores afirman, para caracterizar la primera etapa:

"El crecimiento urbano de la ciudad capital y las cabeceras de provincia mantiene básicamente los mismos patrones que venían desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX. Se mantiene una clara separación entre los espacios urbanos y rurales en el interior del Area Metropolitana y el café permanece como la actividad más importante de la zona."¹⁸

Los autores concluyen esta etapa en 1957, por "el inicio de la construcción de la zona residencial de Hatillo" al sur del Río María Aguilar, "de la construcción de la Autopista Wilson" (hoy General Cañas) y del Aeropuerto en las cercanías de Alajuela. De tal manera que el desfase entre nuestra periodización y la del trabajo citado es mínimo, y más bien afirma nuestra apreciación de que, aún en este ámbito -básicamente espacial-urbano-, la estabilidad fundamental de elementos en relación al entorno socio-urbano de los trabajadores josefinos y sus condiciones de vida se mantiene, pese a ciertas transformaciones importantes al final del período. En estos aspectos los años cincuenta son de transición efectiva, pero sólo gradualmente acumulativa, no necesariamente de corte.

En relación a la situación demográfica más pormenorizada, la ciudad de San José, restringida a los cuatro distritos centrales, según los datos del último cuadro, evolucionó así en sus porcentajes en relación al total nacional: en 1927 San José reunía el 10,7% de los costarricenses, en 1950 el 10,8% y en 1963 el 7,5%. Sin embargo, según las retroproyecciones a 1960, el porcentaje habría alcanzado todavía un 8,2%. La

gran expansión poblacional fuera del antiguo casco capitalino, más la sensible "expansión demográfica" en el plano nacional, redujeron el peso específico de los ciudadanos capitalinos en los años 50, pero su relevancia continuó siendo, hasta 1960, tan relativamente importante como antes.

El proceso de metropolización vendría a incorporar, además de los primeros cuatro distritos, a los otros siete restantes del Cantón Central, más el cantón de Escazú, distritos de Desamparados, Goicoechea, Alajuelita, Tibás, Moravia, Montes de Oca y Curridabat. Esta área, denominada en 1956, Área Metropolitana de San José, creció a una tasa anual de 4,6% entre 1950 y 1963, 6 décimos por encima del crecimiento nacional. Esto reafirma el hecho de que el casco urbano antiguo tendió a estancarse poblacionalmente, mientras nuevas áreas circunvecinas se urbanizaban, y en los años sesenta también se industrializaban dentro del marco de la integración económica centroamericana (modernización e inversión de capital transnacional).¹⁹

Carecemos de datos que nos permitan establecer la proporción de la población obrero-artesanal dentro de la ciudad de San José a todo lo largo del período. Para 1927, disponemos de información que se expone seguidamente; pero del censo poblacional de 1950 sólo hay datos de la población ocupada a escala provincial; el censo de 1963 ofrece cifras de similar naturaleza, además de que su utilización, en este caso, resultaría en una cierta extrapolación. Por último, los datos de censos industriales (1952 y 1958) no sobrepasan el detalle de cantón, además de que excluyen ocupaciones que no se ubican en establecimientos censables.

Los datos del Censo de 1927 nos arroja la siguiente información: la población económicamente activa (PEA censal) -el 66,3% del total poblacional de los cuatro distritos capitalinos- contenía un 20,5% de trabajadores directos en la industria (13,6% del total de la población), cifra que parece significativa.²⁰ La misma fuente indica el caso específico de los trabajadores en cada distrito, lo que evidencia sus diferencias sociales y ocupacionales en los años iniciales del período en estudio. Estas diferencias se pueden visualizar en el siguiente cuadro.

Cuadro 2

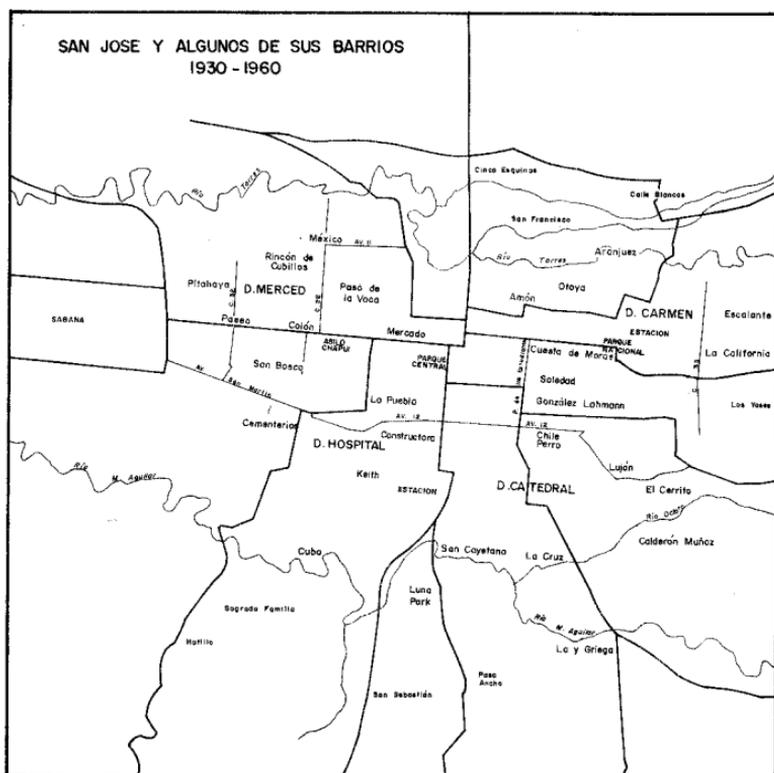
Oficios industriales por categorías ocupacionales
en San José (1927)

| Distritos | Empleados | Cta. Propia | Dueños |
|-----------|-----------|-------------|--------|
| Carmen | 59,3 | 31,3 | 9,4 |
| Merced | 65,7 | 31,1 | 3,2 |
| Hospital | 65,4 | 31,2 | 3,4 |
| Catedral | 71,0 | 24,0 | 5,0 |

Fuente: C.I.H. *Op.cit.*; cuadros 39.

Hubo siempre una notable dinámica urbana a lo largo del período que la información secundaria y primaria expuesta anteriormente nos muestra hasta para décadas anteriores. Pero se puede complementar el panorama evolutivo con otros datos adicionales: por ejemplo, entre 1915 y algo menos de los años 20, la "zona de tolerancia" (ver "*A ras del suelo*" de L. González) habrá sido desplazada bastante al sur, por el Bo Keith, desde La Puebla; es decir, desde avs. 8 y 10, calle 12, aproximadamente, se habría trasladado al sur de la avenida 20. Por otro lado, en 1934, el "*Diario de Costa Rica*" informaba, como hecho algo reciente, que al suroeste de la capital se había formado una barriada que ya se extendía hasta el distrito de San Sebastián, con "gentes pobres, modestas" (Bo. Keith). "Quieren escuela y hay un lote donado por John M. Keith al efecto".²¹ Esa y otras extensiones hacia el sur fueron muy notorias y aceleradas.

Conforme el centro comercial se extendió, las viejas denominaciones y los propios barrios fueron desapareciendo (La Puebla, Constructora, Chile de Perro, etc.). En otros casos los nombres cambiaron: Rincón de Cubillos por Bo México, El Turrujal por Luján, Keith por Cristo Rey, etc. También aparecieron nuevos: Sagrada Familia, Los Pinos, Cuba, Güell, La Cruz, las distintas ciudadelas y urbanizaciones, etc. (ver mapa)



Una manera paralela y contrastante de percibir la dinámica social y urbana es, no siguiendo el desplazamiento de sectores populares o trabajadores, sino la faceta presentada por cierta clase comercial baja que en sólo unas 2 ó 3 décadas se acomodó, buena parte de ella, en un rango social más alto. Es el caso de los judíos polacos que arribaron mayoritariamente en el lustro anterior a 1939 (inicio de la II Guerra Mundial): entre 1930 y 1950 habitaban en zonas centrales de "clase media baja" y "baja"; "Sur" de entonces (como La Puebla, Los Angeles, Dolorosa; pero hasta ahí), Paso de La Vaca, Mercados y "zona roja" (entonces más comercial que lumpen). Sin embargo, desde 1950 casi todos, habiéndose dedicado al comercio y pequeña o mediana industria, se habían empezado a trasladar a "zonas residenciales" al este y oeste de la ciudad. En los años 60 esta tendencia se incrementó.²²

Segregación urbana: ¿Dónde y como vivía el obrero-artesano josefino?

En este apartado nos interesa destacar la separación social en el espacio capitalino y algunos aspectos sobre las condiciones residenciales de los trabajadores en términos comparativos. Aclaramos que buena parte de los datos estadísticos de interés se refieren a áreas urbanas que se pueden catalogar como populares, en las cuales residían los trabajadores del sector secundario; obviamente que convivían con otros sectores medios o bajos de la sociedad josefina. El mapa es útil como referencia de algunos lugares que se mencionan en el texto.

En páginas anteriores hay referencias al hecho de que desde el siglo XIX se comenzó a establecer una diferenciación espacial en la capital que dividía sectores sociales. Luego se señalaron rasgos generales de la evolución seguida en tal sentido, hasta inicios de nuestro período. Naturalmente que después, a lo largo de esas tres décadas, la situación estratificada prevaleció, aunque bajo formas distintas, en general, modernizadoras.

A lo largo del período también fue frecuente que muchos trabajadores se desplazaran diariamente a su lugar laboral, desde localidades cercanas, hasta la ciudad: Cinco Esquinas, Guadalupe, Paso Ancho, San Sebastián, San Pedro, Zapote, etc. ²⁹

Es necesario destacar lo heterogéneo entre barrios populares, como ejemplarmente lo expresa la novela testimonial de Luisa González. El traslado desde La Puebla a Barrio México resultó un cambio muy sustancial para la protagonista y su familia: significó irse "lejos de los barrios del Sur", abandonar el piso de tierra y comprar algunos muebles a pagos y dejar los bancos y cajones que habían tenido por mobiliario. Todo esto a mediados de la década de 1920, cuando la autora comenzaba a ser maestra de escuela y a poder pagar un alquiler de \$50.00, con el resto de la familia. Para el tío que no quiso irse de La Puebla, los del nuevo barrio eran "unos hartaos". Cerca de ahí mismo también habían barrios más empobrecidos, como los del bajo del To-

rres, la Cuesta de Cinco Esquinas, Peor es Nada y Las Latas.²⁴

Como clase social, los trabajadores josefinos residían en una gama más o menos amplia de barrios, acordes al ingreso familiar. En los barrios más bajos convivían con los subempleados, desempleados y el “lumpen”.

En los barrios populares mejor acomodados, los trabajadores corresidían con empleados, pequeños y medianos comerciantes y otros grupos de ingreso medio. La cita anterior nos ilustra esta situación al acercarnos a 1930.²⁵

Además de las descripciones que *“A ras del suelo”* nos puede ofrecer con respecto a La Puebla, durante la segunda y tercera década (cuando era “zona roja”), hay descripciones como las correspondientes al período de estudio y que expusimos en otro lugar, en relación a los “chinchorros” y que Fabián Dobles también retrata con gran crudeza en su novela ya citada.²⁶

El semanario “Trabajo” describe brevemente aspectos del ambiente de un barrio como el Keith, Constructora, Luna Park o Sagrada Familia: “La música de los foxes que muelen los radios de las pulperías” llenan el ambiente; los chiquillos mugrientos juegan en las aceras y hay mujeres que regatean en torno de carretas llenas de sacos de carbón”. En este barrio viven en promiscuidad gentes trabajadoras y mujeres de la vida (...). Pasamos frente a zapaterías, barberías y chinchorros; aquí se venden tamales, allá se da de comer y más allá hay un humilde tallercito de anafres y calentadores”.²⁷

Este semanario era dado, dentro de su crítica social, a contrastar diferencias entre condiciones de vida en los barrios populares (no siempre tan paupérrimos como los que se han descrito) y los altos. Así por ejemplo, en 1932, a raíz del problema del agua en la ciudad y la puesta de hidrómetros por parte de la Municipalidad en La Pitahaya, se denunciaba el hecho de que a consecuencia de lo anterior, las mujeres, entre las cuales había numerosas lavanderas, “se ven a palitos” con el lavado de la ropa; “en cambio, los jardincillos primorosos (aquí se ridiculiza el diputado Pérez) de las familias bien del barrio González Lahmann, se man-

tienen frescos y florecidos. (...) Sin la suciedad de los pobres no se podría lucir la limpieza de los ricos”²⁸

Un retrato algo más detallado, en el mismo semanario y año, redactado como parte de una propuesta programática electoral por Carmen Lyra y Luisa González, exponía lo siguiente: “(¡Son de admirar!) La calle de la Estación del Atlántico, el Barrio Amón, el Barrio Otoya, el Barrio González Lahmann, el Paseo Colón y La Sabana. El Paseo Colón, sobre todo, con el aspecto de sala de nuevo rico que ahora ha cogido con tanta pérgola, tanto farol, tanta banca y tanto obelisco. Son los lugares de presumir de San José”. Todo cambia si nos alejamos hacia cualquiera de los puntos cardinales, “sobre todo hacia el sur, en donde el suelo es arcilloso y por consiguiente muy húmedo”. Lugares así son: San Francisco de Guadalupe, Cinco Esquinas, Calle Blancos, las casuchas de los lotes Volio, “la especie de palomar” por la pulpería “El Dólar” perteneciente a Traube, “en donde pulula una población sucia y mísera”; “el barranco que pertenece a la sucesión del Dr. Valverde por el Paso de la Vaca”; el barrio detrás de la Penitenciaría; el Bo. México, La Pitahaya, Keith, Constructora, Carit, Luna Park, Turrupal, Luján “y los barrios construidos por la Cruz Roja Costarricense, que siempre ha estado en manos de burgueses que quieren pasar por personas de buen corazón”.

En todos esos barrios falta el agua -continúa el artículo-, muchos excusados son “hoyancos infectos”, los solares basureros y hay charcos como criaderos de zancudos del paludismo. En las casas “de la Cruz Roja”...

“... protestantes y católicos se disputan las almas de los vecinos... En unas paredes se leen carteles con alabanzas a Cristo Jesús y citas de los Evangelios y en otras campea la imagen de Cristo Rey”. (Hay hasta 50 casas con tres grifos de agua). “Eso sí, hasta el último rincón de los barrios de los pobres trabajadores y los míseros sabe llegar Chico Piedra (Fco. Jiménez Ortiz, licitador de la Municipalidad), con sus cordones de acera y sus caños, que son, en la vida de las pobres gentes, como el látigo del progreso. Esos cordones de acera son como bandoleros con cara de buena persona; se meten en las pequeñas propiedades, para sacar

el último cinco del bolsillo del dueño, que si en estos tiempos no tiene para comer, menos va a tener para un mal cordón de acera.”²⁹

La respuesta que don Emilio Moscoa nos ofreció cuando le preguntábamos sobre el lugar donde vivían los zapateros (él había sido alto dirigente del Sindicato de Zapateros) fue: la mayoría de obreros ya vivían fuera de San José. Los del Bo. Keith tuvieron que “brincar” a otro barrio que se formó por San Sebastián: Sagrada Familia. Se iban alejando por las casas cada vez más caras. Casas para pobres o zapateros en San José no se conseguían y se inició la labor de la Cooperativa (“La Familia”) en los años 40 y del I.N.V.U. (Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo) en la década siguiente, pero construyendo fuera de San José. Yo estuve -nos dijo Moscoa- en el Proyecto de Casas Baratas aquí en Zapote (lugar donde residía el entrevistado) y en Ciudadela Calderón Muñoz. En eso tuvo una gran labor el Sindicato de Zapateros, y modestia aparte, particularmente mi persona. Cuando apareció el I.N.V.U., me siguieron tomando en cuenta.³⁰

Francisco Solano, zapatero y trabajador de la Compañía de Fuerza y Luz, entre otros trabajos, nació en B² Los Angeles y vivió en lo que en ese entonces eran barrios del Sur (hemos dicho que hoy ese apelativo no se adecúa a la zona, pues “el Sur” se ha ido alejando del centro); también por B² México y Luján (donde actualmente reside). De Los Angeles pasó a La Puebla y de ahí a La Constructora, durante las primeras etapas de su vida. Estos eran tres barrios contiguos. Su relato incursiona en aspectos interesantes sobre cotidianidad que vamos a resumir.

Así, hizo referencias a varios lavaderos comunales o públicos donde las señoras llegaban a lavar y también a bañar a los “güilas”, pues en la casa no siempre había suficiente comodidad, al disponerse sólo de una pila chiquita, nos comentó.

El informante afirma: “San José era muy rural”; todo el mundo tenía sus gallinitas en el patio, algunos hasta el chanchito; como las casas eran espaciosas -tenían solar o patio- yo me acuerdo que todo el tiempo teníamos chayotes y jocotes. Había mucho cafetal intercalado. Cerca había una

lechería que tenía un cañal con vacas. A veces iban a tomar "leche caliente" (o "leche al pie de la vaca").

Las referencias anteriores se pueden ubicar en los años 20, pero para la década siguiente tenemos referencias de ciertos solares que podían servirle a los vecinos para procurarse algunos alimentos complementarios a su dieta, en esta ocasión ya algo más al sur, en San Cayetano.³¹

Solano asegura en su testimonio, que por los años 30, en San José se construyeron muchos alcantarillados y se entubaron muchas acequias en los alrededores de Plaza González Víquez -obra en la que él participó-, y en los barrios del sur y oeste, hasta La Sabana. En el centro de San José sí estaba bien construido el sistema de alcantarillado; pero en el resto de la ciudad, para evacuar aguas negras, no había cloacas, sino "hueco negro". Las aguas de las pilas iban a los caños y de éstos a las acequias, que se entubaban cada vez más.

La información cualitativa que hasta ahora hemos expuesto nos permite establecer lo siguiente: a) San José se expandía rápidamente, como los datos demográficos lo evidencian, entre 1930 y 1960, manteniendo un proceso de segregación socio-espacial. b) El aspecto más o menos pueblerino (rasgos rurales) del ámbito urbano, aunque se fue desplazando cada vez más hacia el perímetro de los 4 distritos, presentaba aún, tanto la concentración o hasta el nacimiento ("chinchorros") de las edificaciones, como la existencia de solares desocupados y de patios o traspatios más o menos amplios de las casas. c) La infraestructura y los servicios de pavimentado, electrificación, acueductos y alcantarillado, además del transporte, se venían desarrollando, aunque no siempre con la prontitud deseada por los más necesitados de tales avances, los barrios más populares o marginados. d) Por último, la clase trabajadora, particularmente del sector secundario (industria y construcción), como diversa que era en su nivel de vida, diversas eran también las áreas capitalinas que ocupaba en sentido social. Se rozaban en ciertos vecindarios con sectores efectivamente pobres; y en otros, con capas medias de la población josefina. e) Los barrios populares donde residían los trabajadores estaban bien distinguidos de los barrios altos de la burguesía, y entre

ambos tipos habían barrios socialmente intermedios, donde habitaban obreros y artesanos algo acomodados.

Los datos censales que más adelante revisaremos confirman las características segregacionistas de San José e informan de las particularidades habitacionales de los josefinos -e indirectamente de la clase trabajadora- gracias a datos provenientes de los distritos más populares y a la contrastación que surge con los más acomodados.³²

Para ofrecer un cuadro algo más amplio, hemos incorporado distritos contiguos al casco urbano de entonces, con mucha población trabajadora, prácticamente convertidos en barrios o suburbios de la capital.

Por 1949, año del Censo de Edificios y Viviendas (nosotros únicamente hacemos uso de los datos referentes a vivienda; cuadros 12 y s.s.), la ciudad de San José comprendía diversidad y heterogeneidad de barrios. La siguiente descripción -no exhaustiva- de barrios por distritos, solo pretende ofrecer elementos para matizar las cifras, las cuales podrían confundirse, al dársenos estadísticamente, una imagen homogeneizadora distrital.³³

Por 1949, el Distrito Primero, *Carmen*, reunía los barrios Amón, Otoya y Escalante; como los más prominentes desde el punto de vista social. El barrio Aranjuez incluía sectores sociales altos y medios. El barrio La California y Cuesta de Moras parecen haber tenido estas mismas características. No hay, como dijimos antes, vecindarios o barrios únicamente medios y bajos en este distrito.

En *Merced*, cerca de los Mercados, existían grupos de ingresos intermedios: pequeños comerciantes y artesanos. Próximo a El Paso de La Vaca había barriadas de gente pobre en los alrededores de La Penitenciería; Barrio México parece haber albergado un tipo de trabajador más o menos acomodado, y a lo largo del Paseo Colón (sector norte), existían viviendas de gente de buenos ingresos. En la ribera del río Torres existían vecindarios con gentes de bajos recursos.

En *Hospital* (3º distrito) ya se ha dicho que la mayor parte de la población se situaba entre capas medias y sectores pobres, los más pobres de San José. Sin embargo, existía un sector de gente muy bien acomodada al costado sur del Paseo Colón. Cerca de ahí, este grupo social se entremez-

claba con sectores medios acomodados en el Barrio San Bosco. En dirección sur y suroeste, la población y el entorno urbano iba bajando en la escala económico-social: los cementerios, Los Angeles, Keith y Luna Park, estos dos últimos, ya a orillas del río María Aguilar.

El distrito 11º del Cantón Central, *San Sebastián*, y parcialmente el 10º, *Hatillo*, se estaban convirtiendo en zona de recepción de esta población que se alejaba del Centro, San Sebastián (centro), Luna Park y Sagrada Familia (ribera sur del río Ma. Aguilar), y Paso Ancho, conforman esta área incipiente de expansión, mayoritariamente ubicada en ese distrito 11º.

Catedral (4º y último distrito que conformaba la ciudad) era balanceadamente heterogéneo, en el sentido de que los distintos grupos socioeconómicos parecen haber estado representados sin que predominase de manera tan decisiva, uno sobre otro. En términos estadísticos se asemeja a Merced, pues parecen haber contado con situaciones extremas poco significativas. Los barrios más populares y obreros eran aquí: Luján, San Cayetano, La Cruz y Carit. Barrios medios, Soledad, Dolorosa, Paseo de los Estudiantes y lo que había sido Chile de Perro (alrededores de la línea férrea, al este del P. de los Estudiantes). Finalmente, existían barrios de burguesía en González Lahmann, costado sur de Cuesta de Moras y La California (sector sur). Barriadas humildes, implantadas en los límites con Zapote o San Francisco de Dos Ríos eran El Cerrito y la Y Griega, pero también barriadas nuevas para trabajadores de ingresos suficientes se ubicaban en las ciudadelas Calderón Muñoz, Carlos María Jiménez y más alejada, la de Zapote. Los distritos que hemos introducido, del cantón *Goicoechea*, se han caracterizado en esa fecha como urbanos. Estos eran: Guadalupe, con una población socialmente heterogénea; San Francisco y Calle Blancos, ambos con características de marginalidad, posiblemente con cuantiosa población trabajadora y con un importante proceso de crecimiento (Calle Blancos se acercaba a Zapote y a San Sebastián en número de habitantes urbanos).

Por último, el distrito *Cinco Esquinas*, del cantón de Tibás, al igual que los tres anteriores parece haberse con-

vertido en barrio capitalino con sustancial población trabajadora.

Los primeros dos cuadros se refieren a la relación, entre número de personas urbanas del distrito, por habitación y por dormitorio, respectivamente. Hemos elaborado en términos porcentuales este y los subsiguientes cuadros. Los números absolutos para ambos casos son: Carmen con 1.533 viviendas ocupadas, Merced con 3.414. Hospital 6.666, Catedral 4.896, San Sebastián 1.011, Guadalupe 1.517, San Francisco 527, Calle Blancos 906 y Cinco Esquinas 474.

Los cuadros 3 y 4 revelan aspectos muy interesantes que confirman las diferenciaciones sociales en el plano distrital y nos acercan a las condiciones socioeconómicas de los trabajadores, en este caso, relativas a la cuestión de la concentración de las familias en sus habitaciones: la holgura espacial con que vivían las familias de Carmen contrasta notoriamente con la estrechez de las de Hospital y de los suburbios capitalinos. Si a esto agregamos que una habitación y que un dormitorio de una familia de escasos recursos siempre será mucho más reducida que una de suficientes ingresos, tendremos que reconocer que tal estrechez ha de haber sido a menudo muy sustancial, y en no pocas se convirtió en hacinamiento, como ocurrió en los "chinchorros" y en "los pasajes" (ambos con características muy similares).

En Hospital, el promedio que calculamos arroja que casi 1 de cada 5 personas (20%) dormía con 3 o más personas del grupo familiar; en Carmen, algo más de 1 de cada 20 personas. Pero en los suburbios la situación es la peor. En San Sebastián, casi 2 de cada 5 personas experimentaban esa situación; en San Francisco y Calle Blancos de Goicoechea y en Cinco Esquinas, lo era casi 1 de cada 3 personas. Nuestra clase trabajadora se ha de situar entre los rangos de Merced y Catedral, en su extremo acomodado, y entre los últimos distritos, para sus estratos menos pudientes.

Otra manera de observar las condiciones de habitabilidad, es la que presenta el cuadro 5, según la clase de ocupación en la vivienda, aunque sólo mostramos los datos pa-

Cuadro 3

Personas por habitación, según distrito:
San José y alrededores (1949)

| Porcentaje de personas por habitación | | | | | |
|---------------------------------------|--------|--------|--------|--------|-------|
| Distrito | 0-0,99 | 1-1,99 | 2-3,99 | 4-5,99 | 6 y + |
| Carmen | 59,6 | 34,6 | 3,2 | 1,5 | 1,1 |
| Merced | 30,3 | 59,8 | 6,4 | 2,3 | 1,2 |
| Hospital | 25,6 | 60,4 | 8,0 | 4,0 | 2,0 |
| Catedral | 35,6 | 56,4 | 5,1 | 1,7 | 1,2 |
| Sn. Sebastián | 15,8 | 76,2 | 3,6 | 3,0 | 1,4 |
| Guadalupe | 25,5 | 68,9 | 2,5 | 1,9 | 1,2 |
| S.Fco. Goic. | 21,3 | 68,9 | 4,6 | 3,7 | 1,5 |
| C.Blancos | 16,8 | 76,8 | 3,3 | 2,3 | 0,8 |
| Cinco Esq. | 18,8 | 76,7 | 2,3 | 1,6 | 0,6 |

Fuente: D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. Nos basamos en el cuadro nº12.

Cuadro 4

Personas por dormitorio, según distrito:
San José y alrededores (1949)

| Porcentaje de personas por dormitorio | | | | | |
|---------------------------------------|--------|--------|--------|--------|-------|
| Distrito | 0-0,99 | 1-1,99 | 2-3,99 | 4-5,99 | 6 y + |
| Carmen | 5,1 | 81,6 | 7,9 | 4,0 | 1,4 |
| Merced | 2,5 | 64,4 | 17,1 | 10,5 | 5,5 |
| Hospital | 1,2 | 60,2 | 19,5 | 12,0 | 7,1 |
| Catedral | 1,4 | 70,5 | 15,9 | 8,1 | 4,1 |
| Sn. Sebastián | 0,4 | 40,9 | 20,9 | 20,2 | 17,6 |
| Guadalupe | 0,8 | 56,4 | 16,3 | 14,9 | 11,6 |
| S. Fco. Goic. | 0,3 | 46,8 | 20,7 | 17,2 | 15,0 |
| C. Blancos | 0,6 | 47,4 | 19,3 | 17,0 | 15,7 |
| Cinco Esq. | 0,4 | 48,7 | 18,4 | 16,2 | 16,3 |

Fuente: D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. Basados en el cuadro Nº 13.

Cuadro 5

Porcentaje de ocupantes por clase de ocupación en las viviendas, según distritos: sólo San José (1949)

| Distrito | Viv. únicas | Viv. colect. | Departam. |
|----------|-------------|--------------|-----------|
| Carmen | 68,4 | 7,0 | 24,6 |
| Merced | 59,0 | 30,6 | 10,4 |
| Hospital | 48,6 | 35,4 | 16,0 |
| Catedral | 69,6 | 22,0 | 8,4 |

Fuente: D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. Basado en el cuadro N°18.

ra los cuatro distritos del casco urbano. Es notable cómo entre los sectores menos acomodados la habitabilidad colectiva es mayor.

La modernización y el desarrollo de la infraestructura en servicios públicos (agua, alcantarillados y electricidad) ocurrió del centro hacia la periferia y conforme la ciudad crecía. Ya señalamos que los esfuerzos gubernamentales y municipales no siempre cubrían los nuevos requerimientos. También se debe recordar el esfuerzo que también efectuaron a lo largo del período las agrupaciones comunales, concretamente las Juntas Progresistas en barrios populares (por ejemplo, en B° México, Luján y barrios del Sur), pero que no siempre fue suficiente para revertir totalmente la situación de desventaja. Los siguientes cuadros evidencian las deficiencias existentes por la anterior situación descrita, a lo que se suman las pocas posibilidades de inversión de las familias propietarias con escasos recursos, o el descuido con que trataban sus propiedades inquilinarias los casatenientes en las barriadas populares.

Otro elemento que se puede considerar en la precariedad o limitación de servicios, es el hecho de que, especialmente en las barriadas nuevas de los suburbios, el tipo de poblamiento era más o menos espontáneo (no planifica-

Cuadro 6

Porcentaje de viviendas por tipo de servicio de agua,
según distritos: San José y alrededores (1949)

| Distrito | Con cañería | | Sin cañería | |
|---------------|-------------|---------|-------------|---------------|
| | Particular | Comunal | Pozo | Corr. abierta |
| Carmen | 91,3 | 8,7 | — | — |
| Merced | 68,7 | 30,3 | — | 1,0 |
| Hospital | 57,0 | 39,0 | 0,6 | 3,4 |
| Catedral | 74,4 | 25,1 | 0,3 | 0,2 |
| Sn. Sebastián | 47,1 | 35,4 | 0,4 | 17,1 |
| Guadalupe | 74,9 | 20,8 | 1,1 | 3,2 |
| S.Fco.Goic. | 56,9 | 43,0 | 0,1 | — |
| C.Blanco | 58,2 | 41,4 | — | 0,4 |
| Cinco Esq. | 60,0 | 39,4 | 0,2 | 0,4 |

Fuente: D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. Basado en el cuadro N°14.

do) y lo efectuaban personas de muy escasos recursos. De ahí que comenzaron a habitar en sus viviendas en antiguos solares vacíos (muchas veces barrancos ribereños: en el Torres, María Aguilar y Ocloro), antes de que pudieran disponer de la infraestructura adecuada.

El cuadro 6 es ilustrativo en cuanto a los intentos institucionales y la posible presión popular por allegar la cañería a todos las barriadas, aun cuando el servicio fuese comunal y no particular. Sin embargo, en algunos vecindarios existía un único grifo para muchas familias o el caudal de agua no siempre fue lo constante que todos querían. Pese a todo, es notable el escaso uso de pozos y corrientes abiertas, si exceptuamos San Sebastián (17%). Cuando no se especifica si el tipo de servicio es comunal o particular, se sobreentenderá que se trata de ambos; como en este caso en "pozo" y "corriente abierta". La situación de la infraestructura en los servicios sanitarios sí revela niveles menos aceptables que en la cañería (cuadro 7). Los porcentajes bajos de cloacas en la propia ciudad y su inexistencia en los suburbios, lo mismo que la presencia aun bastante extendida en

Hospital y muy mayoritaria de pozo negro o "hueco", ilustra claramente tal situación. La precariedad, y posiblemente la improvisación de ciertas áreas edificadas, se evidencia por la ausencia total de sanitarios (especialmente en San Sebastián, Guadalupe y Cinco Esquinas). De nuevo el servicio de tipo comunal se define como muy propio de los vecindarios obreros y populares.

Lo anterior es consecuencia del tipo de ocupación en las viviendas, cuyo alto grado de colectividad se vio en el cuadro 5.

Otro aspecto muy ilustrativo sobre condiciones de vida de los trabajadores, es lo que revela el censo con respecto a la existencia o no de baño y electricidad y los tipos de estos servicios. La situación óptima de los sectores burgueses y medios de Carmen está bien diferenciada del resto de distritos, en particular sobre los tipos de baño y su existencia, lo mismo que al tipo de cocina. La carencia de baños abarcaba, en muchos distritos, a un amplísimo porcentaje de viviendas, especialmente fuera del perímetro capitalino. Lo más probable es que en muchos de esos casos no era que las personas no se bañaran del todo, sino que utilizaban un aposento no acondicionado especialmente al objeto.

Cuadro 7

Porcentaje de viviendas por tipo de servicio sanitario según distrito: San José y alrededores (1949)

| Distrito | Servic. Comunal | Tipos de servicio particular | | | |
|--------------|--------------------|------------------------------|--------|----------|---------|
| | | Sin sanit. | Cloaca | T. sépt. | "Hueco" |
| Carmen | 10,1 | 0,5 | 89,8 | 6,1 | 3,6 |
| Merced | 34,6 | 1,3 | 67,4 | 12,2 | 19,1 |
| Hospital | 43,0 | 0,9 | 47,6 | 14,8 | 36,7 |
| Catedral | 28,3 | 0,6 | 79,8 | 7,4 | 12,2 |
| Sn.Sebastián | 34,8 | 6,0 | - | 12,3 | 81,7 |
| Guadalupe | 22,4 | 3,8 | - | 23,5 | 72,7 |
| S.Fco. Goic. | 47,1 | 0,5 | - | 21,0 | 78,5 |
| C.Blancos | 46,4 | 1,8 | - | 12,9 | 85,3 |
| Cinco Esq. | 34,6 | 5,0 | - | 22,9 | 72,1 |

Fuente: D.G.E.C. Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949. Basado en el cuadro N°15.

El uso de la luz eléctrica se puede ver que sí se extendió de manera amplia (al igual que la cañería, requería de menor inversión que los otros aspectos analizados).

En relación a la cocina eléctrica, en la ciudad ya se había venido extendiendo su uso de manera sustancial, mas no tanto en los suburbios. Precisamente la leña y el carbón aparecen en el cuadro de manera importante. Debemos aclarar que todas nuestras evidencias, al menos para los distritos centrales, nos llevan a pensar que el combustible vegetal más utilizado lo fue el carbón en anafres. La casi exclusiva y prominente presencia de expendios de carbón en San José en los "Censos industriales" de fines de los años 20 y del año de 1940, nos confirman esto, lo mismo que la mención que se hace de la reparación y venta de anafres y de carbón en el artículo de "Trabajo" (nota 26). Habría sido más factible y barato disponer de carbón en la ciudad, que de leña.²⁴

Cuadro 8

Porcentaje de viviendas por servicio de baño,
luz eléctrica y tipo de cocina, según distritos:
San José y alrededores (1949)

| Distrito | Baño | | Luz eléctrica | | Tipo de cocina | | | | |
|-------------|-------|--------|---------------|------|----------------|---------|------------|-------|-----|
| | Part. | Comun. | Sin | Con | Sin | eléctr. | Leña/carb. | Otras | Sin |
| Carmen | 89,3 | 9,7 | 1,0 | 99,5 | 0,5 | 83,8 | 11,4 | 2,2 | 2,6 |
| Merced | 61,8 | 32,1 | 6,1 | 92,1 | 7,9 | 50,9 | 39,8 | 4,4 | 4,9 |
| Hospital | 53,1 | 35,7 | 11,2 | 88,3 | 11,7 | 43,3 | 51,1 | 1,7 | 3,9 |
| Catedral | 71,8 | 25,3 | 2,9 | 96,2 | 3,8 | 62,8 | 31,3 | 2,7 | 3,2 |
| S.Sebastián | 34,6 | 24,1 | 41,4 | 71,0 | 29,0 | 17,7 | 74,7 | 3,7 | 3,8 |
| Guadalupe | 61,6 | 16,5 | 21,9 | 82,8 | 17,2 | 40,0 | 51,7 | 2,5 | 5,8 |
| S.F.Goic. | 48,0 | 40,1 | 11,9 | 92,0 | 8,0 | 26,0 | 57,9 | 13,0 | 3,1 |
| C.Blancos | 44,5 | 30,1 | 25,4 | 73,8 | 26,2 | 18,3 | 79,1 | 1,3 | 1,3 |
| Cinco Esq. | 46,3 | 27,0 | 26,7 | 73,0 | 27,0 | 24,3 | 72,8 | - | 2,9 |

Fuente: D.G.E.C. Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949. Basado en el cuadro Nº16.

No deja de ser notoria la inexistencia, en un porcentaje no tan despreciable de viviendas, de una cocina, lo cual hace pensar en la disposición de un fogón en el traspatio o en la existencia de personas indigentes que casi no cocinaban alimentos.

Respecto de las cocinas eléctricas, éstas, o eran importadas, o eran fabricadas en el país en pequeñas fábricas o talleres; lo mismo que los "calentadores" (simples artefactos eléctricos de una resistencia). En los años 50 existieron en San José 12 fábricas, únicas en el país, según los censos industriales de 1952 y 1958."

Por último, el cuadro 9 muestra lo siguiente: entre más sectores populares residan en el distrito capitalino dado, el porcentaje de vivienda inquilinaria es mayor. Se puede advertir que en los distritos aledaños, incluidos en el cuadro, los porcentajes de viviendas ocupadas por inquilinos baja hasta acercarse al rango de Carmen o aún llega a niveles más bajos. Así se confirma lo que don Emilio Moscoa y la lógica nos indicaba: los trabajadores, y en general la población de más bajos recursos, para no pagar alquileres a los que no podía hacerle frente, debía ocupar baldíos para construir sus modestas casas propias ("lotes tal" y "lotes cual").

Ahora bien, los alquileres menores a ₡100,00 mensuales se ubican muy mayoritariamente en Hospital y particularmente y de manera casi masiva en los distritos aledaños, con porcentajes de 85% y 90% o más. En contraste, un amplio porcentaje de viviendas con costos por encima de ₡200 y ₡300 se ubican en Carmen (54%). Es decir, en Hospital encontramos unas 2/3 partes de las casas en situación de alquiler y unas 3/4 partes de ellas se alquilan por menos de ₡100. En los suburbios, alrededor de la mitad de viviendas se alquila, como indicábamos, similar a El Carmen; sin embargo, alrededor de un 90% de ellas vale menos de ₡100 mensuales.

Carmen mantiene un cierto equilibrio en todos los rangos de alquiler, mientras que Merced y Catedral, si bien mayoritariamente se concentran en el primer rango de habitaciones económicas, mantienen porcentajes importantes aunque gradualmente declinantes en los siguientes rangos.

Cuadro 9

Porcentaje de viviendas en alquiler por monto,
según distrito: San José y alrededores (1949)

| Distrito | % de alq. | -¢100 | ¢100-¢199 | ¢200-¢299 | ¢300 y + |
|--------------|-----------|-------|-----------|-----------|----------|
| Carmen | 50,4 | 24,6 | 21,4 | 18,3 | 35,7 |
| Merced | 61,0 | 65,4 | 19,5 | 8,5 | 6,6 |
| Hospital | 67,2 | 76,1 | 15,7 | 4,5 | 3,7 |
| Catedral | 62,1 | 56,3 | 23,9 | 10,4 | 9,4 |
| Sn.Sebastián | 45,0 | 94,8 | 4,2 | 0,6 | 0,4 |
| Guadalupe | 41,2 | 84,9 | 12,4 | 1,2 | 1,5 |
| S.F.Goic. | 57,0 | 92,7 | 5,7 | 0,6 | 1,0 |
| C.Blancos | 53,2 | 94,6 | 5,4 | 0,0 | 0,0 |
| Cinco Esq. | 52,3 | 87,1 | 10,5 | 1,6 | 0,8 |

Fuente: D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. Basado en el cuadro N°17.

Como era esperable, Hospital ofrece al respecto una tendencia declinante más acelerada que estos últimos dos distritos.

Mediante otras fuentes podemos establecer qué sectores ocupacionales podían alquilar casas de alrededor de ¢100 mensuales. Según la encuesta de hogares efectuada por Estadísticas y Censos (D.G.E.C.) en 1949, que determinó ingresos y gastos de las familias de estratos medios y bajos de la ciudad de San José, alrededor del 8% (7,8%) de los gastos del promedio de familias se dedicaban a vivienda (incluyendo agua).³⁶ De tal modo que un ingreso familiar de unos ¢1.250 (100%) sí habría cubierto aquel alquiler de ¢100, en una estructura de gastos en que el 8% se dedicaba al pago de vivienda. Pero por cierto que la encuesta familiar apenas arroja un gasto promedio en este renglón de algo más de ¢40.

Obtener un ingreso familiar de ¢1.250 se habría de lograr con el promedio familiar de los casi dos salarios que arroja dicha encuesta. Posiblemente uno mayor (el del hombre) que el otro (el de la mujer), pero que aquí ambos los vamos a equivaler a ¢625 mensuales. Según la escala de grupos de ingresos de la encuesta, un único ingreso así no lo tenía ninguno de los grupos.

Si revisamos salarios mínimos de 1949-50, encontramos que sólo los salarios obrero-artesanales más altos se acercan, pero lejanamente, a los ₡625 mensuales y que la amplia mayoría sólo ronda la mitad. La encuesta misma ofrece un promedio de ingreso familiar de ₡520 mensuales. De tal manera que un alquiler de ₡100 estaba muy por encima de las posibilidades de una familia trabajadora, la que más bien se habría de acercar a pagos de casa a la mitad (₡50) o aún menos, dependiendo de su ingreso salarial y del número de salarios familiares. Un zapatero, o un sastre o un linotipista de los mejor pagados recibían algo más de ₡500 mensuales.

Todo lo anterior nos indica que el grueso o la amplísima mayoría de los obrero-artesanos josefinos habitaban casas con alquileres menores a ₡100 mensuales y que por lo tanto, el rango primero del cuadro 9, prácticamente cubre a toda esa clase (menos de ₡100) y más bien parece incorporar a algunos sectores medios cuyo ingreso familiar rondaba hasta los ₡1.250. Los datos del estudio de *Stacy May y otros*, confirman los nuestros.³⁷

A manera de comparación: el año 1963

Aun cuando los datos que vamos a ofrecer con fines comparativos son parciales y corresponden a 1963, nos parece interesante hacerlo con el ánimo de tener un parámetro indicativo de cómo evolucionaron las condiciones habitacionales en los siguientes 14 años, aunque solamente ofrecemos los porcentajes de dos distritos del Casco Central capitalino y de San Sebastián.

Tres años después de finalizado nuestro período se palpa un incremento, tanto en la adquisición de artefactos domésticos por parte de sectores trabajadores y populares, como en relación al servicio de agua, en los servicios infraestructurales y en el servicio sanitario (cuadros 10, 11 y 12). Pero es claro que dichos avances se siguen produciendo de manera diferenciada.

Cuadro 10

Porcentaje de viviendas con artefactos eléctricos
por tipo, según distritos seleccionados de San José (1963)

| Distrito | Radio | Pl. Eléct. | Coc. eléc. | T.V. | Refrig. | Lavad. |
|--------------|-------|------------|------------|------|---------|--------|
| Carmen | 93,5 | 94,8 | 93,5 | 52,7 | 76,4 | 48,6 |
| Hospital | 73,6 | 75,7 | 69,0 | 17,4 | 21,2 | 17,3 |
| Sn.Sebastián | 69,1 | 72,7 | 62,5 | 7,7 | 6,8 | 8,3 |

Fuente: D.G.E.C. *El Area Metropolitana de San José según los censos de 1963 y 1964*. Basado en cuadro 14. El censo de vivienda es de 1963.

Cuadro 11

Porcentaje de viviendas por servicio de agua,
según distritos seleccionados de San José (1963)

| Distrito | Cañería | | Otros medios | | No tienen |
|--------------|---------|-------|--------------|-------|-----------|
| | Priv. | Común | Pozo | Otros | |
| Carmen | 96,4 | 3,2 | - | - | 0,4 |
| Hospital | 73,3 | 25,7 | 0,2 | 0,1 | 0,7 |
| Sn.Sebastián | 76,8 | 21,3 | - | 0,1 | 1,8 |

Fuente: D.G.E.C. *El Area Metropolitana de San José según los censos de 1963 y 1964*. Basado en cuadro 9. El censo de vivienda es de 1963.

Cuadro 12

Porcentaje de viviendas por servicio sanitario,
según distritos seleccionados de San José (1963)

| Distrito | Cloaca | Tq. séptico | "Hueco" | Otro | Sin |
|--------------|--------|-------------|---------|------|-----|
| Carmen | 89,8 | 8,2 | 1,4 | 0,1 | 0,5 |
| Hospital | 54,2 | 22,0 | 22,5 | 0,3 | 1,0 |
| Sn.Sebastián | 21,1 | 29,5 | 45,9 | 1,4 | 2,1 |

Fuente: D.G.E.C. *El Area Metropolitana de San José según los censos de 1963 y 1964*. Basado en cuadro 11.

La ofensiva social estatal, particularmente desde mediados de los años 50, tendió a cubrir estos servicios públicos, lo que a la vez propició el consumo e inversión particular en artefactos e infraestructura habitacional de los josefinos en general y de los obreros en concreto.³⁸ Como decíamos en otro capítulo, la bonanza económica de mediano plazo y la política desarrollista-benefactora del Estado incidieron favorablemente en muchas de las transformaciones. Pero los cambios demográficos operados desde los años 30 y 40 (natalidad, mortalidad y migraciones) influenciaron y desafiaron los distintos aspectos considerados y las políticas estatales.

Conclusiones

La capital costarricense tuvo a lo largo del período 1930-1960, un desarrollo dinámico muy determinante. Si bien entre fines del siglo XIX y la tercera década del XX ya San José comportaba las características de una ciudad, en el segundo tercio (aproximadamente nuestro período) éstas se definieron mejor y se extendieron, al final, más allá de su perímetro inicial: el crecimiento fue notable e igualmente la modernización urbana.

Durante las tres décadas se desarrolló un marco social capitalino segregado, con antecedentes del siglo anterior. Por distritos, y aún mejor, por barrios, San José mostraba, más que un simple cuadrante del plano de la ciudad, un mapa social que exhibía las condiciones socioeconómicas de sus habitantes, y en particular de sus trabajadores manufactureros.

En términos generales, los "barrios obreros" o populares se ubicaban, en ese entonces, hacia la periferia interna de la ciudad (cuatro primeros distritos); mas en la segunda parte del período ya se extendían hacia zonas del perímetro exterior de la misma. En ese sentido, la principal tendencia de los sectores trabajadores y bajos fue la de ubicarse al sur de la ciudad, extendiéndose, sobre todo, desde el distrito Hospital, en dirección suroeste y sur, hacia Hatillo, San Se-

bastián y Paso Ancho; pero al norte y noreste, Cinco Esquinas de Tibás y los distritos de Goicoechea formarían parte de este movimiento poblacional y de expansión capitalina. Sin embargo, por 1960 los cafetales y baldíos muchas veces seguían constriñendo el núcleo urbano o tan sólo permitiendo una carretera de enlace entre la ciudad y el suburbio.

Entre un barrio popular y otro existían diferencias urbanísticas, infraestructurales, sociales y económicas. Los trabajadores mejor remunerados pudieron tener casa comprada o alquilada en ciertos barrios relativamente confortables, donde a veces existían también proyectos habitacionales oficiales. Las otras barriadas albergaban grupos de familias más o menos heterogéneos en sus ingresos: B^o Keith, Cuba, Sagrada Familia, El Cerrito, Bajos del Torres, La Cruz, etc.

Las condiciones habitacionales oscilaban en estos barrios, desde una gran pobreza y estrechez - debido a salarios muy reducidos que sólo les permitían a sus moradores pagar alquileres de vivienda que sólo reunían unos camones entre paredes roídas o improvisadas, unos bancos y una mesa, un sanitario "de hueco" y baño compartidos - hasta casas (ya no semi-ranchos o "chinchorros"), gracias a un mejor salario, con baño y sanitario séptico o de cloaca, electricidad para alumbrarse y para una sencilla cocina nacional o un "calentador" eléctrico, unas camas, sillas, mesas, y mayor amplitud y confort, el vecindario, con calles bien trazadas, cordón de baño a ambos lados y alumbrado público.

Esta mejor situación a la que podían aspirar algunos trabajadores manufactureros podía darse en algún barrio del casco capitalino, y en la mejor de las situaciones, en una "ciudadela", como Calderón Muñoz, La Y Griega y Zapote (construidas por la C.C.S.S.) antes de mediados de los años 50. Al final del período fueron las "urbanizaciones" del I.N.V.U. en Hatillo, San Sebastián y otros lugares, las que surgieron como alternativa similar.

Pero el grueso de los obreros y artesanos de menores ingresos, antes de 1960, siguieron viviendo en los antiguos o recientes barrios -muchas veces marginales- de la ciudad, en edificaciones muy sencillas de madera y en condiciones más o menos estrechas, incluso, de insalubridad. Bastantes

mejoras lograron algunas de estas comunidades urbanas acudiendo a la organización vecinal autónoma, por intermedio de las Juntas Progresistas.

Lo último que se podría señalar aquí, son los procesos de modernización y urbanización que van aparejados a los aspectos sociales ya mencionados, reflejados en el mundo privado del hogar, pero ya no en los servicios públicos, sino más bien en el consumo de ciertos artefactos y bienes domésticos que empieza a generalizarse dentro de la población urbana, y en particular de los trabajadores manufactureros, aunque posiblemente de forma más retardada que en relación a otros sectores de más altos ingresos (capas medias y burguesía).

Notas

1. Vega C., José L. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*. 5a. edic. ampliada y corregida. Porvenir, San José, 1986; pp. 185-207.
2. Molina, Iván y Palmer, Steven (edit.) *Héroes al gusto y libros de moda*. Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studios, San José, 1992; *passim*.
3. *Idem*; pp.207-208. Los hallazgos y aportes de los trabajos reunidos en esta obra son interesantes y valiosos, pero para los efectos de nuestro interés, fuera de que es otro el período, tienden a centrarse más en "la cultura material" y la cotidianeidad de los sectores acomodados y no así en los populares.
4. Bergna, Lino. *Anuario General de Costa Rica*. San José, 1934. Nota histórica de Ricardo Fernández Guardia sobre San José.
5. Universidad de Costa Rica. *Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico de Costa Rica. Estudio del Sector Transporte*. Fascículo No.5 del Proyecto, Ed.cit.
6. Vega C., José L. *Op.cit.*; pp.216-219, cuadros 6 y 7.
7. *Diario de Costa Rica*; 28 de setiembre de 1929; p.2. "Fotingos" fueron los primeros automotores, similares al Ford T (de ahí el apelativo), de los años 20 y algo posteriores. El ferrocarril al Pacífico se terminó de construir en la 1ª. administración de R. Jiménez (1910-1914) y Carlos Monge, en su *Historia de Costa Rica* (13ª edic.), afirma que las carretas tardaban en ese trayecto de 5 a 8 días (pp.233-234), no los 15 del articulista. Por último, la telefonía existía desde

principios de siglo, pero parece que un tanto incipiente y rudimentaria.

8. Dobles, Fabián. *Ese que llaman pueblo* (2ª ed.). Editorial Trejos Hnos. San José, 1968; pp. 139 y ss. La primera edición es de 1942.
9. Por ejemplo, la novela de Dobles contrasta, en muchos sentidos, la vida y los valores de los personajes rurales con los de la ciudad, en los años 40. Hay dos mundos contrapuestos, pero muy interrelacionados.
10. Salazar Palavicini, Luis G. Formación del espacio social de la ciudad de San José: proceso de apropiación del territorio urbano (1870-1930). Tesis de Maestría en Sociología, U.C.R., 1986; p.78. Ver pp. 2-4, 99-105 y mapas respectivos.
11. *Idem.*; pp. 107-109.
12. *Idem.*; pp. 129-132.
13. *Idem.*; pp. 135-138.
14. *Idem.*; pp. 154-155.
15. Hay una breve incursión al tema para inicios de siglo en Oliva M., Mario *Artisanos y obreros costarricenses*. 1880-1914. Editorial Costa Rica, S.J., 1985; pp. 66-69.
16. D.G.E.C. *Censo de Población de Costa Rica de 1927*. San José. 1960.
17. Carvajal A., Guillermo y Vargas C., Jorge. "El surgimiento de un espacio urbano-metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950-1980"; en: *Anuario de Estudios Centroamericanos*; Universidad de Costa Rica, Vol.13(1), 1987; pp. 82,85.
18. *Loc. cit.*
19. Carvajal, G. y Vargas, J. *Op. cit*; passim. y Fernández, M. y otros. *Op. cit.*; pp. 87-90.
20. Esta PEA se compone de los ocupados en los tres sectores de la economía y en los oficios domésticos (28.1% de la población capitalina). Sin incluir a este grupo y manteniendo sólo a ocupados de los tres sectores de la economía, el porcentaje correspondiente a trabajadores directos de la industria llega al 35.6%. El Centro de Investigaciones Históricas (CIH) de la Universidad de Costa Rica, ha desarrollado la creación de una base de datos con la documentación de dicho censo, a partir de las boletas disponibles en el Archivo Nacional. En tal base de datos, nominal y computadorizada, hemos participado parcial y cooperativamente: C.I.H. Procesamiento de datos censales de 1927: cruces de variables. (Vol.1). Distritos correspondientes de San José; U.C.R., 1993; cuadros 30 y 75.

21. *Diario de Costa Rica*; 26 de junio de 1934.
22. Schifter S., Jacobo y otros. *El judío en Costa Rica*. UNED, San José, 1979; pp. 278-282.
23. Los testimonios de Luisa González en su novela (cuando fue maestra en Guadalupe) y la entrevista realizada por nosotros a don Emilio Moscoa, así lo confirman: González, Luisa *A ras del suelo*. Edit. Costa Rica, S.J., 1984; p.111. Entrevista a Emilio Moscoa, 21 de abril de 1989.
24. *Idem.*; pp. 107-123.
25. Palmer, Steven. "El consumo de heroína entre los artesanos de San José y el pánico moral de 1929", en: *Revista de Historia*, nº25, enero-junio de 1992, UNA-UCR., passim., devela parte de las relaciones trabajadores-lumpen en el San José de inicios de nuestro período. Nosotros hemos utilizado el término "lumpen" de manera descriptiva para referirnos al mundo de los desempleados y subempleados, los marginados urbanos, etc.
26. Cerdas A., José Ml. *Condiciones de vida de los trabajadores manufactureros de San José, 1930-1960*. Tesis, Sistema de Estudios de Posgrado, Programa de Historia, Universidad de Costa Rica, 1994; cap.4.
27. *Trabajo*; 28 noviembre de 1936.
28. *Trabajo*; 21 de abril de 1932.
29. *Trabajo*; 21 de octubre de 1932. El tono sarcástico, vehemente y algo literario, fue especialmente propio de los primeros años del Partido Comunista en su periódico. Como puede advertirse, algunos fenómenos contemporáneos ya tienen al menos unos 60 años, en particular, de tipo confesional.
30. Entrevista citada (21-4-89).
31. *Trabajo*; 14 de abril de 1935. Los vecinos se quejan de que la Municipalidad mande a cortar ayotales con el objeto de evitar la tifoidea, lo que no deja de ser razonable desde su posición.
32. D.G.E.C. *Censo Urbano de Edificios y Viviendas de 1949*. San José, 1954 (Efectuado en nov. y dic. de ese año). Advertimos que el censo, al ser urbano, desestima población clasificada como rural; pero pareciera que los 9 distritos analizados por nosotros, prácticamente se consideraron urbanos; si se confrontan sus cifras con los del censo poblacional de 1950, así se puede deducir.
33. La siguiente descripción está basada en buena parte de las fuentes citadas, en información oral de los entrevistados y Fernando Cerdas Mora (mi padre), y en algunos recuerdos personales de infancia; además -muy importante-, de la observación de mapas y planos de

la ciudad de San José en el Archivo Nacional, Secc. Mapas y Planos: N^{os}. 1.638 (1948), 4.487 (1927) y 6.009 (1906), entre otros.

34. Un dato anecdótico, es que el cobro por servicios eléctricos se hacía declarando el consumidor la potencia de bombillos y artefactos utilizados. Don Antonio Pérez en su entrevista nos mencionó, cómo si se sobrepasaba el consumo declarado (no había medidor), se quemaba un fusible ("cucaracha") puesto al efecto por la cña.
35. D.G.E.C. *Censos de Industria*. 1952 y 1958; cuadros 1 y 7, respectivamente. "Fastcook" y "Nury" eran dos marcas nacionales de aquellos años.
36. D.G.E.C. (Bolaños Sánchez, Rodrigo, coord.) *Ingreso y gastos de la familias de la ciudad de San José*. San José, 1960; cuadros 37 y 41.
37. May, Stacy, et al. *Costa Rica: a study in economic development*. Twentieth Century Fund (N.Y.), Baltimore, USA, 1952; pp. 211 y s.s. Costa Rica. *Decretos de Salarios Mínimos*. 1949-50 (4 nov. 1949).
38. No pudimos contrastar el grado de concentración por vivienda, pues los datos son tan discímiles entre uno y otro censo, que no nos pareció útil su comparación. Cfr. D.G.E.C. *El Area Metropolitana de San José, según los censos de 1963 y 1964*, cuadro 6; p.122 (del censo habitacional de 1963. *Op.cit.*).